

73.

EL TORO ANTIGUO







PLAZA DE TOROS



Con permiso del Excmo. Sr. Gobernador civil de es
MEDIA EXTL

CORRIDA DE

EN LA TARDE DEL DOMINGO

La plaza será presidida

La Empresa, atendiendo á varias manifestaciones
demostraban deseos de ver una corrida sin picadores
novillos las arriesgadas suertes del arte taurino, y

CONSIDERACIONES
SOBRE
EL TOREO ANTIGUO Y MODERNO

POR

EL DIESTRO SEVILLANO

MANUEL ARJONA GUILLEN

SEVILLA

—
IMPRESA DE SALVADOR ACUÑA Y COMPAÑÍA, COLON 26.

1876.

+

AL PÚBLICO.

No es mi ánimo entrar en la definición exacta de las reglas establecidas por el arte del toreo, ni mucho ménos emitir un juicio crítico sobre las suertes ejecutadas por éste ó aquel diestro.

Mi objeto únicamente es comparar una época anterior con la presente, y poner de relieve las alteraciones que ha sufrido la tauromaquia, así en lo que se refiere á los lidiadores como en lo concerniente al ganado.

Al efecto, y prescindiendo de los tiempos de Joaquin Rodriguez, *Costillares*, y José Delgado, *Hillo*, en que el arte, modificado notablemente por los expresados diestros, camina-

ba á la perfeccion con que mas tarde le hemos visto brillar, eligiremos el período en que Montes y Redondo con sus cuadrillas practicaban las suertes y lances de la lidia tal como justa y rigurosamente deben ser ejecutadas.

Señalaremos, pues, aunque ligeramente, las condiciones con que ántes y ahora se han efectuado y efectúan las corridas de toros.

TOREO ANTIGUO.

GANADO.

Es una verdad incontestable y fuera de toda duda, que hace unos cuarenta años existían muchos terrenos baldíos, cuyo costo era insignificante, y que después se han ido aprovechando para beneficiarlos por medio de la labor.

Siendo tan considerable el baldío, natural era que los pastos abundaran, y este es el motivo por que el ganado se criaba tan grande, presentando aquel *trapío* inmejorable que tanta fama dió á sus criadores. Además, todo ganadero que contaba por ejemplo, con cuatrocientas vacas, podía aumentar su número hasta seiscientas, por la sencilla razón de que había terreno suficiente para su mantenimiento; y siendo el precio equitativo, y los dueños personas acaudaladas, que criaban los toros por puro lujo, se comprenderá perfectamente por qué los *bichos* eran tan excelentes para la lidia.

A esta circunstancia se sigue la de que entonces no habia tantas plazas de toros como hoy existen, lo que prueba hasta la evidencia que el número de corridas era mucho más limitado que ahora, resultando de esto que el ganado se añejaba, y los toros destinados á la lidia contaban de ocho á nueve años cuando menos.

PICADORES.

El primer párrafo de la segunda parte del *Arte de torear*, publicado por José Delgado (*Pepe-Hillo*), dice así: «La suerte de picar de
»frente á caballo es la mas arriesgada que se
»ejecuta, pues aunque el toro sea el mas sencillo y claro hay la contingencia de marrarlo, y que se cuele suelto, ó de que el caballo
»dé un cambio al tiempo de la suerte, y poco
»importa que el picador conozca al toro, sepa
»la suerte que ha de darle, y el sitio que ha
»de elegir para ella, si el caballo no quiere
»obedecer la mano; de forma, que tiene que
»lidiar con dos brutos en la accion de picar; y
»de aquí nace su mayor peligro y dificultad
»del acierto.»

Por esta razon los picadores de entonces

eran hombres que desde niños estaban criados en el campo, y la mayor parte habian sido guardas de cortijo, haciendas y dehesas, aperradores, y ayudas de conoedores, acostumbrados al manejo del caballo, y que concurrían á la tienta y escojida de los toros, adquiriendo en estos ejercicios ciertos conocimientos especiales para la lidia de las reses bravas.

Éstos conocimientos consistían en saber las suertes, conocer los toros, y las querencias naturales ó casuales que toman, y teniendo la costumbre de andar entre ellos casi todos los dias, adquirían el espíritu y serenidad indispensables para verlos llegar y recibir en suerte.

Así se comprende por qué aquellos hombres le entraban media vara de garrocha por el cerviguillo á un toro de nueve años y con mas melena que una *cursi*.

Y no se diga que entonces se procuraba cansar á la res, haciéndola correr por toda la plaza, como hoy vemos, porque seria faltar á la verdad. En cuatro ó seis varas de terreno tomaba el toro ocho ó diez puyazos, porque el primer espada, cumpliendo con su deber, tenía el cuidado de estar á los quites para el re-

nuevo de tanda, y sugetar con sus lances de capa la huida del animal.

Aquellos picadores montaban caballos buenos, y probados antes á satisfaccion, para evitar las contingencias naturales de una cabalgadura inservible.

BANDERILLEROS.

A principios del siglo pasado, cuando el toreo á pié estaba en su infancia, no se ponía mas que una banderilla en cada salida á los toros. Pero vinieron luego los inolvidables diestros Gerónimo José Cándido y Francisco Guillen, para abrir la puerta á la finura y seguridad de las suertes, y completaron el mérito de ésta poniéndolas á pares, que perfeccionaron después los célebres *Costillares*, Pedro Romero, Juan Conde, *Pepz-Hillo*, y Antonio de los Santos, clavándolas de á cuarta y con las manos ligadas.

Entonces no se conocian mas modos de ponerlas que al *cuarteo* y á la *media vuelta*.

En la época de Montes ya las vimos al *sesgo* y al *trascuerno*.

Los banderilleros no esperaban ni cinco

minutos, ni menos se pasaban de los toros en esta suerte tan lucida, y si por acaso la res tomaba *querencia* en las tablas, entonces se le ponian los *palos* al trascuerno, ó bien llamando al sesgo. En este caso salia el diestro por delante á consumir la suerte, y nunca se le veia poner el pié en el estribo para saltar la barrera.

Las salidas se hacian unas veces por la derecha y otras por la izquierda, segun las condiciones y sitio que ocupaba el toro, y euando ocurría que el diestro acertaba el terreno, procuraba darle el *cambio* para evitar la cogida, haciendo de este modo mas lucida la suerte.

Usaban los capotes de percalina y muchas veces lavado, lo que disminuia notablemente su peso.

Como respetaban á los espadas, ninguno era osado á correr un toro sin el oportuno consentimiento de su jefe.

ESPADAS.

En la época de Montes se veian ejecutar en las corridas de toros muchas y variadas

suertes, con grata complacencia de los aficionados al arte.

En los lances de capa se sorteaban los bichos al natural, á la verónica, á la navarra, de farolillo, á lo chatre, de frente, por detrás y con galleo.

La muleta se usaba muy chica, y se pasaban los toros con la mano izquierda, sin acordarse para nada de la derecha, por que ésta estaba destinada para manejar el estoque.

Los pases que siempre eran pocos, consistían en el natural, el de pecho, ó un cambio de pronto.

En la suerte suprema de matar, tan lucida y de mérito, como difícil y arriesgada, se veía que el diestro marchaba solo á consumarla, quedando los banderilleros á una respetable distancia para no llamar la atención del toro. Y cuando por efecto de algunas condiciones especiales de éste, necesitaba el diestro de un peon para mejor sortear ó colocar el bicho, se veía que el banderillero, llamado con este objeto, metía el capote por el lado de fuera.

Muchas veces, el diestro soltaba la muleta, y la sustituía con el pañuelo ó reloj; se tiraba de frente, sin echarse fuera, probando de este

modo que conocia las reglas de la escuela clásica rondeña, que es la escuela de la verdad. Generalmente salía con el chaleco, la faja ó la chaqueta rotas, efecto de ceñirse para rematar bien la suerte, y otras veces solia ser cojido, particularmente por aquellos toros que á la hora de la muerte ganan terreno y rematan en el bulto.

Y era frecuente observar el entusiasmo con que el público pedia á la Presidencia regalase el toro al espada que, recibiendo ó á volapié, metia el estoque hasta la taza.

Durante la lidia se ejecutaban otras suertes tan divertidas como oportunas.

Me refiero á coger al toro por un piton despues de la suerte de vara, darle una palmadita en la frente, hincarse el diestro de rodillas y rascarle el entrecejo, verificar un cuarteo con el capote dejándolo detrás de la cadera, colearlo, darles con el talon en el hocico, hacerles los quites á punta de capote, saltarlos con la garrocha, y á veces con una caña, como lo ejecutó José Manzano (*El Nili*), con gran contentamiento y aplauso de los espectadores.

Tambien se toreaba con un pico de capote, unas veces sentado y otras de pié, se ejecutaba el cambio de rodillas con el capote abierto, se daba el salto del trascuerno, y en fin, se procuraba hacer la lidia todo lo mas amena y divertida que permitian las condiciones de los toros.

II.

TOREO MODERNO.

GANADO.

Conviene fijarse en las siguientes circunstancias:

- 1.^a A consecuencia de la desaparicion del baldío escasean los pastos.
- 2.^a La dehesa que antes costaba tres mil reales, hoy vale diez mil.
- 3.^a El ganadero que posee doscientas vacas, no debia tener mas de cincuenta.
- 4.^a La cria de reses bravas no es hoy cuestion de lujo, sino una verdadera especulacion.

Resultado: que los toros se crian con mucha miseria, y, como es natural, carecen de poder para la lidia.

Además, todos los que se escojen para las corridas no tienen arriba de cuatro á cinco años.

Esta es la razon por qué las ganaderías han degenerado, por mas que sus dueños las cuiden y se afanen en el cruce de castas, perdiendo lastimosamente el tiempo y el dinero.

PICADORES.

Los picadores de hoy ejecutan la suerte de pica en las mismas condiciones que los de la época anterior, es decir, en los medios, en los tercios y donde se les presenta la ocasion.

Escaso es el número de los picadores que hoy practican esta suerte con la perfeccion de los antiguos; pues aunque la comparacion se hace de todo punto imposible, teniendo en cuenta la inferioridad del ganado que se lidia, y que ya hemos demostrado las causas que lo motivan; sin embargo, justo es consignar que en las cuadrillas de primera clase se encuentran buenos ginetes de fuerza y arrojo.

La mayor parte no conocen la equitacion, porque generalmente suelen ser albañiles, zapateros, pintores, ó carpinteros; y de aquí el

que veamos un toro (no se olvide que los de hoy son de cuatro á cinco años) que antes de recibir un puyazo, es menester que corra dos ó tres veces la plaza, para que se canse y se le acabe el poco poder que tiene, amén de los recortes y capotazos que sufre á la salida del *chiquero*, á ciencia y paciencia de los aficionados.

BANDERILLEROS.

Desde que el toro salta á la plaza se observa que los banderilleros procuran cansarlo, haciéndole correr en distintas direcciones. Los capotes de que se sirven son de *punto de al*, forrados de percalina, así es que un pitonazo del bicho no alcanza al diestro ni á la capa.

Antes de que el clarín dé la señal de banderillas, ya tienen descompuesta la cabeza del bicho con los repetidos capotazos que le suministran durante el primer tercio de la lidia.

Son contadas las veces que clavan los harpones al trascuerno y al sesgo, y muy raro, rarísimo, que coloquen tres pares.

Para cada salida tardan lo que Dios sabe, y esto sin contar las veces que lo hacen en falso.

A la hora de matar, acuden como un enjambre de mosquitos alrededor del espada, distrayendo la atención del toro.

ESPADAS.

Lo primero que se nota en los matadores es la falta de carácter y energía para hacerse respetar de sus subordinados, y por esta razón vemos algunas veces la plaza convertida en herradero.

En los lances de capa se vá suprimiendo el chatre y galleo, y solo vemos algunas veces la navarra, verónica y farolillo.

La muleta de que hoy se sirven los diestros parece la vela de un buque, y cuando la abren *con la mano derecha*, encogen el cuerpo de un modo tan poco conveniente y fuera de las reglas del arte, que parece que ván á coger alguna cosa del suelo.

Los pases son innumerables, y con distintos nombres, notándose claramente que su objeto no es otro que cansar al toro, para luego darle una media estocada, que están tan libres como en su casa. Y de aquí el afán de intentar la suerte de recibir, como si fuera un toro muer-

to, defraudando las esperanzas del público inteligente.

Durante la lidia se ejecutan las suertes que dejamos indicadas al final del TOREO ANTIGUO: notándose, sin embargo, que van desapareciendo el salto del trascuerno y el de la garrocha y se observa frecuentemente que los quites de caballo se hacen á vuelta de capa.

Apuntadas las consideraciones precedentes, solo nos resta manifestar que al darlas publicidad no nos ha guiado otro móvil que el de complacer á muchos inteligentes en el arte del toreo, que han mostrado deseos de propagarlas entre la afición, por haberlas encontrado dentro del terreno de la verdad y dictadas por el espíritu de justicia é imparcialidad con que el público ilustrado podrá juzgarlas.

OS DE SEVILLA



provincia y si el tiempo lo permite, tendrá lugar

ORDINARIA

E NOVILLOS

NO 23 DE JULIO DE 1876.

la Autoridad competente.

hechas por infinitos aficionados, en las cuales
s, para que puedan los espadas ejecutar con los
mismo tiempo al practicar la de matar que están



4.

MS.